

LA RUTA DE LA MEMORIA

El párroco don Rufino y la Iglesia de San Rafael

Los vecinos del barrio de la Alhóndiga saben que hablar de la parroquia de San Rafael es recordar al padre Rufino Castro. Este sacerdote levantó prácticamente con sus manos los muros de este templo y ejerció tras ellos varias décadas. Hoy la plaza que hay junto a la citada iglesia lleva su nombre.

En los 70, María Dolores Lindo protagonizó una de tantas anécdotas acontecidas en San Rafael. El 30 de diciembre de 1973 fue la fecha elegida por ella y su pareja para casarse. Por aquel entonces a don Rufino le acompañaba el padre José María. "Este último fue el que nos casó, aunque fue don Rufino quién se encargó de todo el papeleo".

Ese día José Picón, el novio, acudió puntual a la cita. Nadie se imaginaba que María Dolores iba a llegar una hora tarde a su propia boda. "Me despisté y cuando me quise dar cuenta el fotógrafo estaba en mi casa y yo con la bata puesta", recuerda con gracia.

Mientras, en el templo los invitados se empezaban a impacientar. Lo mismo le ocurría a don Rafael. "A punto estuvieron mi marido y él de irse a tomar algo al bar de enfrente mientras yo llegaba".

Los más pequeños, ajenos al retraso de la novia, jugueteaban en el parque. Entre los comentarios de "habrá pasado algo", "¿que alguien vaya a su casa!", don Rafael se sumó a las correrías infantiles. Jugar a las canicas era lo que más le gus-



taba. Una estampa habitual era verle agachado en la plaza aledaña a la parroquia, que por aquel entonces era de arena, golpeando esas pequeñas bolas de vidrio rodeado de niños.

En la década de los 80 la Alhóndiga no era el barrio que es hoy. María Dolores cuenta que cuando bajó a la calle con el traje de novia puesto, "los vecinos tuvieron que poner varios tablones en la puerta de mi casa", para que pudiera sortear el barro y el agua que inundaban la calle. Incluso frente a su vivienda había una vaquería que les suministraba leche recién ordeñada.

Hoy esa granja ya no está. Tampoco don Rufino, un testigo privilegiado de los cambios que experimentó el barrio. Este hombre humilde y campechano se ganó con su cercanía y buen hacer el cariño de los vecinos. Hoy la plaza

que preside la plaza recuerda a muchos su figura. También ayuda a que ésta se mantenga viva, gracias a las historias que los abuelos transmiten a sus hijos y nietos mientras descansan en alguno de los bancos de piedra que hoy llenan ese lugar.

Ruth Holgado

*Foto cedida por
Carolina Lindo*

Si tienes una foto antigua y una historia que contar ponte en contacto con

Getafe Capital

por teléfono

91 684 04 92

o por mail

redaccion@getafecapital.com